

CAPÍTULO 6

LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES COMO ELEMENTO DE CONECTIVIDAD A PARTIR DE LAS RELACIONES ENTRE CAPITAL NATURAL Y SOSTENIBILIDAD EN LOS TERRITORIOS

EVELYN IVONNE DÍAZ MONTAÑO¹

Introducción

En América Latina se requieren elementos que ayuden a gestionar y comprender la compleja dinámica de los problemas ambientales (luchas por el agua, la tierra, deforestación, contaminación, cambio climático, etc.). Las miradas tradicionalmente han estado en el marco de la política pública nacional, sin embargo, estas salidas algunas veces terminan negando las circunstancias y particularidades de las regiones y las comunidades que las habitan. Como consecuencia de ello, cada día somos más conscientes de los conflictos ambientales y sus repercusiones.

1. Contadora pública de la Universidad Nacional de Colombia, Especialista en Gerencia de los recursos naturales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Magíster en Medio ambiente y desarrollo de la Universidad Nacional de Colombia, Estudiante Doctorado en Ciencias Ambientales y Sostenibilidad de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Docente tiempo completo Politécnico Grancolombiano, Programa de Contaduría Pública. Correo electrónico: ediazm@poligran.edu.co

Este capítulo es resultado del proyecto de investigación: "Revisión bibliográfica sobre el ecoturismo en ecosistemas estratégicos en América Latina: Respuestas desde la perspectiva de valoración económica de bienes y servicios ambientales 2010-2019", financiado por el Politécnico Grancolombiano Facultad de Negocios, Gestión y Sostenibilidad.



A pesar de esto, como investigadores se olvida algunos elementos claves que sirven de apoyo para comprender lo que pasa con el ambiente en términos de capital natural en las comunidades, sus lógicas y cómo realizar intervenciones efectivas en lo local y regional. Este documento explorará de manera breve una serie de conceptos y aprendizajes de reconocidos investigadores, lo que lleva tener herramientas para trabajar en contextos específicos y de alta complejidad como los latinoamericanos.

Se parte del concepto de capital natural de Daily y Ehrlich (1992), vinculado a la ética de la de la ecología como una forma de establecer la importancia y complejidad de la necesaria resignificación de la naturaleza en el estándar de prioridades para el ser humano. Esto se manifiesta desde sus actitudes, comportamientos y, sobre todo, en la forma de entender a la ética como parte de las piezas faltantes para avanzar en la incorporación de estrategias que equiparen la relación política-economía-naturaleza. Posteriormente, se reconoce algunos elementos y conceptos que tiene la obra de Capra (1982) para la comprensión de los problemas ambientales locales contemporáneos. En este punto se realizará una aproximación desde la asociación de dos referentes como lo son el informe de la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio realizado por el World Resources Institute (2005) y las implicaciones desde la ética de Boff (2003) para la conectividad regional, en donde las consideraciones entorno a medio ambiente desde los servicios ecosistémicos dependen en alto grado de la conducta y de la voluntad política transversalizadas por las dimensiones del ethos. Finalmente, se relacionan los aportes de la investigadora colombiana Ulloa (2001, 2001b 2005, 2009, 2010, 2011, 2011b, 2014, 2014b, 2017, 2019 y 2019b), con la gestión de lo ambiental y lo humano en territorios locales. Se identifica conceptos y las pautas metodológicas que resultan relevantes para la formulación de estrategias de análisis de realidades que ligan lo local con las tensiones del contexto global, manteniendo una postura crítica sobre lo que implica la cultura y la identidad de las comunidades.

Con todo lo anterior se generó una reflexión, señalando que la conectividad regional depende también de los procesos de articulación para trabajar entre las diferentes ciencias y áreas de conocimiento. Se hace un llamado a cuestionar y analizar las herramientas que se utilizan frente a la problemática ambiental. Comprender la relación entre capital natural y el desarrollo regional son esenciales para la gestión ambiental sostenible en los territorios en América Latina.

Capital natural, ¿qué tal si se resignifica la visión de la naturaleza?

La conducta social se encuentra limitada por normas y códigos de comportamiento que poseen un carácter moral acerca de cómo se ve y se entiende el mundo y, por consiguiente, cuáles son las actitudes hacia él. Entonces, la ética desde lo social se puede categorizar entre lo adecuado y lo que no es conveniente para vivir en comunidad; esta consideración

implica no ser autosuficientes y, por lo tanto, estar totalmente sujetos a las interrelaciones. Desde la ecología, la ética también representa una postura y actitud del hombre hacia la naturaleza mediado por la supervivencia, por la lucha de un espacio. En ambos casos, tanto desde lo social como lo ecológico, se está hablando de la necesidad de limitantes, ante las condiciones de interdependencia (Leopold, 1966). Así, surgen preguntas como: ¿Qué, a quiénes, y cómo se está dispuestos a reconocer la importancia y grado de dependencia de esas interacciones?

Crear un lenguaje común para abordar los problemas frente a lo ambiental puede constituir un logro social significativo, pese a que se espera poder ser parte de mayores cambios; uno de estos conceptos gira alrededor del capital natural entendido como:

... los componentes del ecosistema (estructura del ecosistema) y los procesos e interacciones entre los mismos (funcionamiento del ecosistema) que determina su integridad y resiliencia ecológica. Este capital genera un flujo constante en el tiempo de bienes y servicios útiles para la humanidad, los cuales pueden ser valorados en términos económicos y sociales, buscando la sustentabilidad de los recursos naturales. (Ruiz et al., 2011, p.5)

Es paradójico que luego de la década de los 70 hacia la actualidad, los estudios que alertan sobre el estado de los ecosistemas, cuyo objetivo en gran cantidad de casos busca prevenir a las comunidades sobre la importancia de la conservación del capital natural, no cuenten aún con los impactos en el comportamiento de los humanos de manera colectiva. Si es tan importante la lucha por un espacio, por qué es posible que para los individuos la mirada de la ecología no revista la misma importancia como una cuestión personal (Oé, 1989; Leopold, 1966; White, 2007).

Es precisamente el vínculo que se crea entre el ámbito de la política (como construcción de la forma de acción) y la economía (como construcción de competencia para la supervivencia), como una interdependencia que establece relaciones operativas de comportamiento ético.

Sin embargo, este vínculo de interdependencia no se ha generado incluyendo la ecología en igualdad de condiciones, por ahora el trabajo se concentra más en reconocer beneficios que en establecer responsabilidades. La relación con la naturaleza al estar sujeta al concepto de la propiedad no genera relaciones sinérgicas en el entender humano, sino que se conciben como servicio unidireccional hacia la economía, así que expandir el vínculo política-economía-ecología desde la perspectiva ética implica una reconfiguración de relaciones y actitudes (Leopold, 1966; Daily, 1997; Daily & Ehrlich, 1992; Daily et al., 1997).

Los intentos y esfuerzos para incorporar la naturaleza en los comportamientos y acercarla al lenguaje propio, permeado principalmente por occidente, ha sido precedido por diferentes circunstancias de manera histórica. Factores como la pobreza, gobernanza y



una actitud mesiánica frente a la tecnología se encuentran fuertemente relacionados con el papel de la naturaleza en nuestros territorios y va adentrando en la complejidad del capital natural que tiene múltiples aristas de observación (White, 2007; Ruiz, 2014).

De allí que trabajar de manera recurrente frente al significado de los límites se manifiesta como una respuesta que depende en gran medida de la ambición. Por ejemplo, Steffen et al. (2015) plantean una revisión a los límites planetarios que exalta la importancia de las relaciones funcionales de la biodiversidad que afecta a todos los países.

Transformar la apreciación y posición frente a la naturaleza requiere, por lo tanto, de un cambio en la religión a nivel global, que no ha sufrido transformaciones realmente fuertes en el último siglo. Dentro de las herencias religiosas, en especial aquellas que se establecieron luego de la conquista, en Latinoamérica se expresa la superioridad humana sobre los ecosistemas, ya no es necesario pedir permiso al bosque para intervenirlo (actitud moral y ética), el mismo que demandaba una mirada de respeto, equilibrio e igualdad con la naturaleza (White, 2007). Cambiar estos patrones de comportamiento implica volver a incorporar el conocimiento ancestral; reconfigurar la forma de pensamiento supone entonces generar redes de información y actitudes, alternativas que se han impulsado por medio de la producción académica.

La postura política presente y su problemática para el capital natural

Hoy en diversos puntos de América Latina se presenta una gran paradoja. Por un lado, se promueven las actividades extractivistas, mientras, por otro, promueven el uso sostenible de la naturaleza y el cumplimiento de metas ambientales (Ruiz et al., 2011, 2017). Esto acerca hacia el conflicto, ya que las tensiones sociales generan presión sobre las económicas y, en consecuencia, reaparece el aspecto ecológico como "importante", pero en una encrucijada en donde en orden prioritario se encuentra el desarrollo económico.

Dentro del marco de la evaluación de los Ecosistemas del milenio (World Resources Institute, 2005), y luego de las propuestas de Constanza et al. (1997) y en Constanza et al. (2017), se ha incorporado la idea mítica de la valoración económica de bienes y servicios ambientales como la forma más aceptada para reconocer el valor del capital natural. Sin embargo, es una idea que viene siendo cuestionada, ya que también pueden existir o crear alternativas que no deben necesariamente concluir en precios o medidas monetarias para reconocer la importancia del capital natural (Ruiz et al., 2017).

Las alternativas deberían incorporar, de acuerdo con Ruiz (2014), la perspectiva del ordenamiento territorial, la gobernanza, los conflictos socioambientales sin olvidar el enfoque de los servicios ecosistémicos.

Una de las características desde la gestión pública contemporánea de la región respecto de la naturaleza radica en que posee un conjunto de normas y parámetros estáticos y generalizantes, tomados en gran medida a partir de pronunciamientos de orga-

nismos multilaterales y experiencias externas. En la práctica tienen una baja inclusión y reciprocidad para las comunidades, ignorando el conocimiento ancestral y obstaculizando en muchos casos la incorporación de actividades que propendan por el cuidado de los recursos.

Ante las limitantes de la política pública de no poder capturar e integrar relaciones sociales en diferentes aspectos, debe promoverse que su construcción se configure de manera inclusiva y participativa, teniendo en cuenta las dimensiones de carácter regional. En este tipo de análisis se deben identificar las diferencias presentes en los ecosistemas y las regiones, orientando el diseño de acciones dirigidas a la protección y conservación del capital natural que incluyan las múltiples concepciones de la naturaleza. Una postura así contribuye hacia la resignificación de la naturaleza en la población de manera colectiva para Latinoamérica.

Hacia esta primera reflexión, es importante precisar que el concepto de capital natural puede retomarse en Latinoamérica como elemento de conectividad regional alrededor de la política pública frente al uso de suelos y manejo de hidrocarburos. Las presiones desde lo económico no se articulan y no encuentran sincronía con la postura de la ética de tierra, tal es el caso del *fracking* en Colombia o del uso intensivo de fertilizantes fosfatados en Chile y Argentina o la deforestación en Brasil; así, de manera urgente trabajar de manera regional sobre el capital natural sería el punto de partida para hacer un abordaje desde lo ambiental a nivel Latinoamérica.

Evaluación de ecosistemas del milenio: implicaciones para la gestión y conectividad regional

En este punto se realizará una aproximación desde la asociación de dos referentes como lo son la Evaluación de los ecosistemas del milenio que estableció los bienes y servicios ambientales a partir del informe presentado por World Resources Institute (2005) y las implicaciones desde la ética de Boff (2003) para la conectividad regional, en donde las consideraciones entorno al medio ambiente desde los servicios ecosistémicos dependen en alto grado de la conducta y de la voluntad política transversalizadas por las dimensiones del *ethos*.

El futuro desde la perspectiva del acceso a los recursos y al bienestar que para el ser humano genera directa e indirectamente la naturaleza se ha visto en una carrera acelerada de presión mediante la transformación de los ecosistemas, que resulta alarmante al considerar que en los últimos 50 años se ha complejizado y exacerbado mucho más que en períodos anteriores en la historia de la humanidad (Reid et al., 2005; Boff, 2003). Sin embargo, las circunstancias en las naciones de la región muestran que se espera que estas voluntades se puedan ver traducidas en acceso a agua potable, alimentación, disminución de la desigualdad y derechos (Boff, 2004).



Los procesos de reconversión agrícola mediados por la tecnología, el uso de agua dulce, las dinámicas de pesca, entre otros, revelan que los recursos no se han gestionado de manera sostenible y que, por el contrario, estas alteraciones que un día fueron presentadas como solución desencadenan problemas más profundos. En el largo plazo, las actividades desarrolladas desde el ámbito local impactan a las regiones con afectaciones como el deterioro de los suelos, pérdida de fuente hídrica y enfermedades.

La forma en la cual la gestión sobre los ecosistemas se ha tornado cada vez más individualizada, en donde se aborda un problema de manera singular, sin considerar los riesgos por medio de las interdependencias de las regiones y sus comunidades, segrega y es ajena a la internalización de las responsabilidades. Estas actividades casi siempre son auspiciadas o excusadas en una intención de solución de problema individual con apariencia de solución colectiva, manifestándose como la “deshumanización de las relaciones entre las personas y los pueblos” (Boff, 2003, p.4).

Dentro las causas de la crisis ecológica se encuentra la supremacía del autocuidado, en donde la única identidad desde lo colectivo es el crecimiento sin límite con notables asimetrías. Cuando se ha señalado la necesidad de una voluntad real para enfrentar la degradación de los ecosistemas se puntualiza que de manera colectiva se puede expresar el ánimo de conservar los recursos, pero tan pronto se cruza con las libertades y expectativas individuales esta decisión cambia drásticamente, tomando una postura totalmente diferente frente al capital natural. El comportamiento humano tiene dificultades para conservar el capital natural si entra en tensión con sus intereses. Se podría entender que existe un desconocimiento sobre los impactos y los efectos de las transformaciones y usos insostenibles de la naturaleza (Reid et al., 2005).

La falta de cifras o de análisis de datos puede aumentar los riesgos de gestionar de manera inadecuada los territorios. Cuando se desconoce el capital natural y se da cuenta de él por medio de las diferentes disciplinas, este hábito se traspasa al de la gestión. La ausencia de la valoración de los impactos ambientales, e incluso su negación, puede estar siendo usada como excusa para no conservar el capital natural (Múnera & Restrepo, 2004).

Los cambios y alteraciones en los servicios ecosistémicos, con frecuencia irreversibles, proceden del desplazamiento del ethos del “cuidado”. Este parte del comportamiento ético con la naturaleza y reside más allá del cuidado como una expresión de amor hacia las conexiones y dependencias del ser humano para su existencia (Boff, 2003).

Sin embargo, la ética al desarrollarse en lo individual-colectivo supone la visión de una solución integrada, que permita reconocer y considerar las conexiones regionales por medio de la gestión. Se reitera que los errores desde la gestión en cuanto a servicios ecosistémicos que han generado pérdida en la biodiversidad o han agudizado los problemas existentes partieron inicialmente de ideas para solucionar un problema de manera lineal frente a la presión o demanda de alimentos, combustibles, eficiencias en los suelos, abrir mercados nuevos (Reid et al., 2005).

El capital natural debería relacionarse en los planes de gestión como una forma misma de entender la estrategia para los recursos, no solo para la conservación, sino para asegurar un uso más eficiente y coherente con su existencia. Sin embargo, reconocerlos e incluirlos en la contabilidad nacional, es una situación que no ha sido superada. De este modo, otra necesidad urgente se ubica en articular información que logre permear los ámbitos de la gestión más allá del reporte.

Incluir, reconocer, traducir y visualizar los servicios ecosistémicos como bienes de capital presenta un reto actual, tanto para las ciencias ambientales como para las ciencias económicas y sociales, en donde el avance más incipiente es el trabajo interdisciplinar y multidisciplinar mediante casos reales. Pensar y establecer los métodos y formas de reconocimiento implica la construcción de lenguajes comunes que pueden contribuir en la gestión de los territorios desde las diferentes disciplinas (Burns et al., 2018; Reid et al., 2005). Estas necesidades se pueden ir superando desde el fortalecimiento de los instrumentos que cada disciplina puede entregar de manera integrada y conjunta.

Los ecosistemas, al encontrarse conectados en un continuo, se extienden a través de las fronteras entre diferentes regiones. Así, la contaminación de fuentes hídricas en una zona del país puede afectar el abastecimiento de agua y la proliferación de enfermedades en otra, inclusive de un país a otro. Un ejemplo de este fenómeno son las alteraciones en los suelos en un país y su conexión con las tormentas de polvo y la calidad del aire en otro cercano (Reid et al., 2005).

Pueden existir puentes visibles para enfrentar la degradación de los ecosistemas por medio de la gestión a partir del reconocimiento de la conectividad regional superando aspectos clave como:

- Cambios estructurales en los sistemas de gobernanza.
- Generación de información y generación de sinergias para la conservación y la toma de decisiones.
- Desarrollos mediante incentivos en donde modifique o se eliminen los subsidios a actividades productivas que son agresivas ambientalmente
- Trabajos de valoración y de evaluación previa sobre las alteraciones en los ecosistemas que sean involucrados en la agenda pública.

Por último, un aspecto clave y fundamental se encuentra centrado en hacer frente a la corrupción desde el individuo por medio de la conducta como en lo colectivo y lo institucional (Prieto, 2013).

Cabe resaltar que se invisibilizan esfuerzos si en casos específicos y generales no se cuenta con información que indique, evidencie y pruebe mediante métodos cuantitativos y cualitativos la importancia de la conservación. Por ello, el levantamiento de datos se convierte en una pieza clave para contar con mejores sistemas de información que puedan estar al servicio de la gestión de los países. Los grupos de presión de ámbitos empresariales,



políticos y comerciales propios de la región han logrado socavar la credibilidad de cierto tipos de estudios e instrumentos para la protección y conservación ambiental, y como consecuencia, han logrado poner en duda la efectividad del control ciudadano.

Aportes de Fritjof Capra para la comprensión y gestión de los problemas ambientales en Latinoamérica

La mirada de *Fritjof Capra* constituye una crítica profunda a la red de relaciones sociales generadas por la política y la economía, que consolidaron un modelo de producción y depredación ambiental que no solo afecta a la disposición y calidad de los recursos naturales, sino que también atentan contra la cultura, las comunidades y el mismo sentido de la humanidad (Ortiz, 2017, p.353). Así, en *El punto crucial*, publicado en 1982, hace una crítica a varios elementos que configuran la crisis ambiental y social de mediados del siglo XX (Ver Tabla 1). Para enfrentar tales retos y desafíos el autor plantea y promueve una serie de posicionamientos, desarrollos y actitudes que llevan a transformar las instituciones sociales, y que, con base en el pensamiento sistémico, ayudan a la conformación de un nuevo paradigma social, sin el cual la gestión y transformación sobre lo ambiental es inviable. Estas observaciones siguen presentes en sus obras más contemporáneas como *La trama de la Vida* (Capra y Sempaud, 1998), *Las conexiones ocultas* (Capra, 2002) o *The Systems View of Life* (Capra & Luisi, 2014), las cuales resultan de mucha notoriedad y uso en las reflexiones recientes de los investigadores de nuestra región.

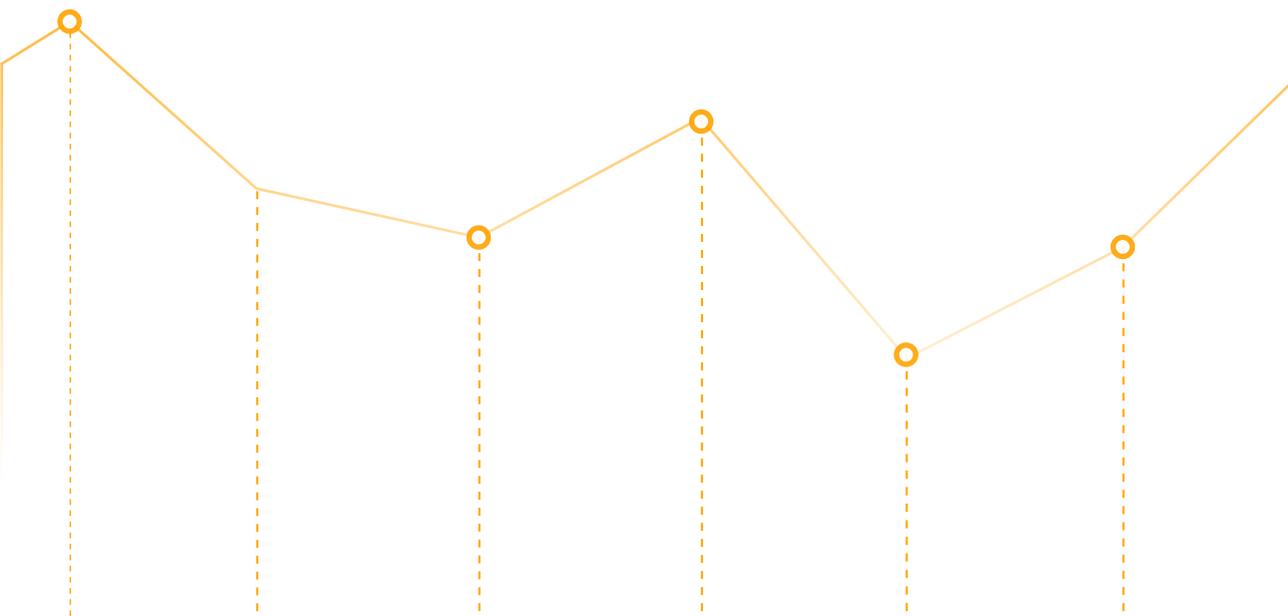


Tabla 1. Ideas que explican y enfrentan la problemática ambiental según Capra (1982)

Ideas que están en la base de la crisis ambiental
<ul style="list-style-type: none"> • La insistencia en el crecimiento ilimitado afincado en la conformación de Estados nacionales rígidos y poco democráticos. • El poder alcanzado por las grandes corporaciones y el sector financiero. • La negación política a la aparición de tecnologías flexibles. • La no distribución de la riqueza como causa de desequilibrios y excesiva concentración de los recursos.
Ideas para cambiar el paradigma social sobre el ambiente
<ul style="list-style-type: none"> • La construcción de enfoques basados en los sistemas que entienda los fenómenos como interdependientes de ciclos económicos y tecnológicos. • La comprensión que la búsqueda de equilibrios dinámicos de los procesos ambientales no elimina la existencia de procesos de fluctuación y crisis (económica y social). • La disciplina económica debe asumir nuevas tareas, en especial aquellas que se relacionan con la estimación de los costos sociales y ambientales de las actividades humanas, con el fin no solo de promover el desarrollo, sino la salud y seguridad de las comunidades. • La conformación una nueva contabilidad que reconozca los costos reales de la producción, y el papel que tienen diversos sectores económicos. • La necesidad de cuestionar los estados de entropía, como mecanismos que generan costos de coordinación y cohesión social. • La búsqueda de ámbitos de trascendencia y realización personal, afincados en nuevos esquemas de valores. • La configuración de una nueva ética planetaria, que transforme las actitudes y acciones de las personas y las instituciones, lo que supone la constitución de nuevos esquemas de participación política por parte de los ciudadanos.

Fuente: elaboración propia a partir de Capra (1982).

La idea central de Capra es la configuración de sociedades sustentables, como aquellas en las que se gestionen y se transformen en los ámbitos de la producción a dimensiones que generen el menor impacto ambiental y que permitan la integración de las comunidades humanas. En el medio de todo esto está el concepto de "escala" como principio de reorganización del sistema productivo local, en cuanto que la sostenibilidad del sistema requiere abandonar su gigantismo y concentración de recursos, a partir de una visión que desarrolle un relacionamiento ético diferente con la naturaleza. En su obra, Capra nos entrega algunos elementos clave para avanzar en este camino (1982).



Tabla 2. Elementos clave para la intervención desde lo local

Los proyectos deben asumir un enfoque sistémico que responda a las necesidades del territorio.
La promoción de la articulación de tecnologías para las necesidades de las comunidades a escala comunitaria, local o regional.
Recuperar el conocimiento situado de las comunidades y su integración a procesos de gestión, donde el pensamiento sistémico se articule a la sabiduría (étnica, ancestral o comunitaria).
Planteamiento de proyectos de gestión, protección, monitoreo, recuperación y mitigación que impliquen el uso intensivo de mano de obra comunitaria.
Gestión de políticas públicas que articulen la inversión en instalaciones de infraestructura local, con enfoque costo sostenible y gestión relativamente autónoma por parte de las comunidades.

Fuente: elaboración propia a partir de Capra (1982).

Así, el propósito es integrar a las comunidades y autoridades locales en los procesos de transformación y reconversión tecnológica, pensando en procesos de transición de mediano y largo plazo. Esto es válido para contextos tan ampliamente diversos desde lo social como lo son las diferentes regiones de América Latina.

Hasta el momento, el hilo conductor en la importancia de la gestión de los recursos como elemento de conectividad para América Latina lleva a considerar el capital natural, la ética de la tierra, la evaluación de los ecosistemas del milenio hacia los elementos a tener en cuenta para la intervención desde lo local. Cuando se refiere a que el abordaje de lo ambiental es complejo, los puntos expuestos hasta el momento sugieren que incluir y manejar estos conceptos previamente en la discusión para Latinoamérica permitiría trabajar en agendas un poco más estructuradas sobre los proyectos y gestión de los recursos. Tendríamos así un referente de conectividad inter-escalar que permita a comunidades y gobiernos poner en juego la apropiación territorial versus la agenda pública.

Caminos para relacionar comunidad y ambiente en lo local para Latinoamérica

Astrid Ulloa, a través de su trayectoria desarrolla un arsenal conceptual y metodológico que plantea que la configuración de identidades de las comunidades está en sintonía del ambiente que les rodea por medio de relaciones ecosistémicas. Tal situación no está llena de contradicciones y tensiones, de tal manera que las diversas comunidades reaccionan y reconfiguran sus entendimientos de sí mismos frente a la presión de los discursos modernizadores y globalizantes presentes. Sus planteamientos recogen elementos de varios pensadores sociales:

- De Timothy Luke recoge la idea de revisar los poderes inscritos en los discursos gubernamentales sobre el medioambiente (Luke, 1997).
- Incorpora la idea de Arturo Escobar, quien considera que el concepto de biodiversidad es el resultado de una serie de tensiones culturales políticas y culturales donde el pensamiento global, las organizaciones no gubernamentales y los movimientos sociales se enfrentan, teniendo más o menos en cuenta a las comunidades locales (Escobar, 1998).
- Apoyada en Bruno Latour realiza una crítica sobre la modernidad, el ser moderno y la imposición de discursos de manera intercultural, tensiones que quedan manifestadas en la oposición cultura/naturaleza (Ulloa, 2001).
- La influencia de Michael Foucault a partir del concepto de gubernamentalidad también está presente en su obra (Hernández, 2006).

Con el paso del tiempo, los trabajos de Ulloa (2001, 2001b 2005, 2009, 2010, 2011, 2011b, 2014, 2014b, 2017, 2019 y 2019b), han ido profundizando en diversas temáticas que vinculan el pensamiento antropológico, la configuración de comunidades y los problemas medioambientales.

En ese sentido, según la autora se han venido presentando tres fases de comprensión de la relación con la naturaleza, que van desde verla en conflicto con la cultura a valorarla como interrelacionada, las cuales dependen de cuatro cambios en los estudios culturales, que suponen un giro estratégico que se acondiciona a los contextos y las diversas formas en que se configuran las comunidades (Ver Tabla 3).

Tabla 3. Perspectivas y razones de sus transformaciones

FASE 1
<ul style="list-style-type: none"> • Factores ambientales e incidencia en los fenómenos sociales. • Determinismo ambiental.
FASE 2
<ul style="list-style-type: none"> • Efectos de los procesos culturales en el entorno. • Determinismo cultural.
FASE 3
<ul style="list-style-type: none"> • Interrelaciones de los humanos con el ambiente y el entorno. • Perspectiva ecosistémica
CAMBIOS EN LOS ESTUDIOS CULTURALES SEGÚN LITLE
<ul style="list-style-type: none"> • Cambios en la concepción dual de naturaleza/cultura. • Introducción del análisis que articula lo global, regional y lo local. • Nuevas concepciones de la historia. • Replanteamientos de la espacialidad (territorio, lugar y paisaje).
NUEVOS CAMPOS O SUBDISCIPLINAS
<ul style="list-style-type: none"> • Etnobiología de la diversidad agrícola. • Ecología cultural de los recursos genéticos. • Conservación participativa.

Fuente: elaboración propia a partir de Ulloa (2011).



Tales mutaciones respondieron a los procesos adelantados por diferentes movimientos sociales frente a la posición tradicional del investigador socio ambiental, generando perspectivas postmodernas de las disciplinas científicas (conocimiento transdisciplinar). De esta manera, Ulloa en Hernández (2006), plantea que los nuevos posicionamientos dependen de la emergencia de dimensiones sobre los estudios ambientales (puntos de partida), relacionados con factores de las nuevas concepciones (interés de la investigación), frente a los posicionamientos (actitudes políticas del contexto específico).

Tabla 4. Elementos que permitieron nuevos posicionamientos sobre el ambiente

DIMENSIONES SOBRE LO AMBIENTAL SEGÚN CRUMLEY, VAN DEVENTER Y FLETCHER
<ul style="list-style-type: none"> • Dimensión 1: centrada en las definiciones naturales. • Dimensión 2: centrada en creencias, valores y posturas éticas. • Dimensión 3: forma de las políticas públicas sobre el ambiente.
FACTORES QUE GENERAN LAS NUEVAS CONCEPCIONES SEGÚN ESCOBAR
<ul style="list-style-type: none"> • Crítica a la epistemología de la naturaleza. • Concepciones alternas, marginales sobre la naturaleza y el mundo. • Estrategias políticas de defensa de los modelos conocimiento local sobre la naturaleza.
NUEVOS POSICIONAMIENTOS
<ul style="list-style-type: none"> • Interés sobre los movimientos sociales. • Búsqueda de la justicia ambiental. • Crítica a la gestión ambiental.

Fuente: elaboración propia a partir de Ulloa (2011).

La autora hace un amplio recorrido sobre las diferentes fuentes que sustentan las perspectivas antropológicas del ambiente (monismo y dualidad, la tensión política de lo global a lo local, y las relaciones híbridas). Tales caminos deben ser analizados según el interés del investigador y la realidad que demanda el contexto específico. El investigador en función de su relación con la comunidad y su postura ética debe valorar las diferentes opciones y perspectivas que le aporta la antropología, de tal manera que comprenda su papel los conflictos ambientales (Ulloa, 2011).

El valor de los aportes de Ulloa se encuentra en la posibilidad para involucrar el aspecto antropológico a nivel regional. En el caso de Latinoamérica plantean la realización de un trabajo que involucre desde una perspectiva respetuosa, comprensiva de las lógicas y articulada con las características y motivos de lucha de las comunidades frente al medio ambiente. Si bien los textos de Ulloa (2011b, 2014) plantean que el análisis y los pasos para la gestión de los recursos (caza, cultivos, clima, agua, etc.), deben tener en cuenta las incidencias que las políticas eco-gubernamentales locales, nacionales y globales tienen sobre las comunidades y el territorio. También se indica que un investigador ante cualquier comunidad debe hacerse una comprensión de aspectos generales de la relación de frente al medio ambiente y los otros, para luego pasar de aspectos propios de cada una de las

situaciones a observar si se trata de un grupo social específico (indígena, afro, campesina, raizal o urbana). En ese sentido, el punto teórico de partida debe ajustarse a las condiciones y comprensiones contenidas en cada comunidad y territorio (Ulloa, 2014).

Tabla 5. Aprendizajes metodológicos para el trabajo en territorio

ASPECTOS GENERALES
<ul style="list-style-type: none"> • Comprensión de las concepciones del ser humano. • Comprensión de las concepciones de los no humanos. • Elementos descriptivos del contexto. • Cambios percibidos. • Las estrategias de manejo local. • Articulación institucional con lo territorial, lo local, nacional y global.
COMUNIDADES INDÍGENAS
<ul style="list-style-type: none"> • Comprensión de las prácticas específicas. • Lógicas de lo no humano. • Conocimiento ancestral. • Comprensión simbólica del territorio. • Gobernanza tradicional. • Comprensión de ciclos temporales.
COMUNIDADES CAMPESINAS
<ul style="list-style-type: none"> • Lógica de la actividad agrícola. • Disposición del territorio. • Conocimientos locales. • Efectos de los cambios en las prácticas cotidianas.
POBLACIONES URBANAS
<ul style="list-style-type: none"> • Efectos y afectaciones de los cambios ambientales. • Lugar de la comunidad en el orden institucional. • Cambios en las prácticas cotidianas. • Procesos de socialización. • Cambios en las prácticas económicas y generación de ingreso.

Fuente: elaboración propia a partir de Ulloa (2014).

Las elecciones individuales desde lo local se encuentran vinculadas a los impactos en lo regional

Las preferencias, elecciones y decisiones individuales tienen repercusión en lo colectivo. Inicialmente podemos aceptar una situación de manera individual y luego la normalizamos desde lo colectivo, las formas de consumo nos conectan y con ellas los efectos sobre los países y territorios (Prieto, 2013).

La transformación de los territorios son un reflejo de cómo el ser humano ha venido operando en un sistema determinado, se hace una interpretación de la naturaleza



entendiéndola como un “algo” que es útil para obtener fuego y a partir del fuego, el alimento y establece relaciones unidireccionales de agua-energía. De acuerdo con Prieto (2013), estas relaciones se han visto magnificadas con las revoluciones en las formas de producción, en donde la fase de revolución tecnológica hoy nos lleva a pensar en un mundo interconectado en el que la sobreexplotación de los recursos se ha ido normalizando primero localmente y luego entre las diferentes regiones.

El acceso al agua potable sigue siendo uno de los problemas sensibles, pero poco comprendidos en cuanto al impacto de las conexiones regionales que representa. La presión por este es muy grande, especialmente cuando sabemos que al 2013 solo el 9% del agua de alcantarillado era tratada (Prieto, 2013). Este es un problema que nos hermana entre regiones, pero que aún no se trata de manera integrada con otros recursos que afectan las fuentes hídricas como el suelo, el aire o los bosques.

En cuanto a la gestión de los recursos naturales hace falta planeación y conocimiento previo del estado de los ecosistemas, ya que las actividades concernientes a recuperación tienden a ser mucho más costosas que las de prevención (Benayas et al., 2009). La gestión de los ecosistemas sobre la base del conocimiento de sus componentes y su biodiversidad funcional sería indispensable para generar factores de conectividad entre las regiones de manera más eficiente como soporte e instrumento para el uso adecuado de los territorios, ya que se encuentran biológicamente conectados entre los municipios, departamentos y países a lo largo de Latinoamérica (Jiménez, 2015).

En Colombia, pese a la catástrofe de Hidroituango, no se explora en términos de la planeación y la gestión otras formas o alternativas de producción de energía más allá de la hidroeléctrica, (Isaza, 2019). En muchos casos, la ausencia de estudios deja elementos poco racionales para la formulación de proyectos, ausencia de información y otros casos, si se cuenta con ella una excusa para ser ignorada si no hay un sistema de datos público, transparente y socializado.

Otro elemento a tener en cuenta para Latinoamérica radica en los cambios en el uso de suelo, que pasan por las presiones políticas y empresariales. La forma en la cual se ha dado el proceso de expansión urbana no ha sido planeada en realidad para los ciudadanos ni pensando en la conservación de los ecosistemas. Por el contrario, el fenómeno ha obedecido en algunos casos como Colombia y México al auge de las constructoras; las transiciones desde la política pública y los subsidios han venido premiando a quien construye en terrenos baratos y expandiendo sectores periféricos, generando problemas de segregación social, ausencia de dotación e infraestructura, contaminación en áreas que no se habían intervenido antes, fragmentación y pérdida de la calidad de vida que deberían ser parte de los asuntos propios por atender del Estado (Pulido et al., 2017).

Otros ejemplos tienen que ver con la creciente destinación de suelos hacia la ganadería o por lo menos a pastizales, que en Colombia asciende a 38 millones de hectáreas,

de acuerdo con datos del Censo Agropecuario de 2014. De esta área se sabe que por lo menos 5 millones de hectáreas se encuentran ocupadas por pastos mejorados para ganadería. Las prácticas inadecuadas en ganadería y en agricultura a través de la fuerte carga de fertilizantes fosfatados en el suelo tienen una repercusión directa sobre la calidad del agua acelerando, entre otros problemas, los procesos de eutrofización (Ongley, 1997).

A estas decisiones se suman las transiciones culturales en preferencias por cierto tipo de productos que aseguran un mercado en cada país y se extiende a través de las regiones a partir de la globalización. Como respuesta frente a los temas de consumo en donde las decisiones individuales tienen algún porcentaje de repercusión, también debe asistir lo institucional, pues no se habla de extinguir por completo el consumo de carne o de pescado, se trata de generar estrategias que permitan un control sobre la producción y el consumo de alimentos de manera responsable, entendiendo que culturalmente dejamos hace mucho tiempo de consumir exclusivamente los alimentos producidos en el país. El mercado nos dice que podemos consumir de todo lo que hay en la despensa a nivel mundial, y eso incluye que la comida viaje muchos kilómetros desde diferentes ecosistemas hasta llegar a cada mesa (Salazar, 2001; Prieto, 2013).

Parte de la solución no solo está en el consumo responsable de manera individual, también en la generación de mercados a nivel local de alimentos. Así, estas interrelaciones de comportamientos afectan e incentivan prácticas a nivel mundial en la producción y distribución de alimentos, generando un círculo de prácticas nocivas para la sostenibilidad de las especies nativas. La sobreexplotación genera problemas más allá de la pérdida de biodiversidad, también se pierden las conexiones y relaciones funcionales que estas especies cumplen en los ecosistemas, ocasionando problemas socioeconómicos, y toda alteración en las formas tradicionales de producción puede generar distorsiones en la cadena de suministro (Terán, 2017).

Las iniciativas para responder a problemas ambientales pasan entonces por las elecciones, por la voluntad política y por las decisiones desde la gestión, que son relaciones complejas y no unidireccionales. Recomendar en todo caso la proliferación y promoción del ecoturismo o al comprar todo lo que podamos por internet le subyacen otros problemas de orden social, económico y ecológico como la sobreexplotación de territorios por el turismo, que más bien se configura en turismo de naturaleza, prestándose en muchos casos al deterioro de ecosistemas por elementos artificiales para el disfrute del ser humano (Daly, 2019).

Los impuestos sobre las rentas de trabajo son parte importante dentro de la configuración de los instrumentos económicos para la protección del medio ambiente que pueden ser incorporados de manera más fuerte en la región. Al mismo tiempo, los subsidios a la producción que deben desplazarse hacia actividades que causen menos impactos sobre los ecosistemas, pero que actualmente pueden estar concentrados en actividades y prácticas que contaminan (Brown, 2010). Los subsidios no se otorgan por formas de gestionar o



realizar las actividades que promuevan la conservación, sino por la cantidad de hectáreas o cobertura e indicadores de eficiencia financiera, entre más extensivos más subsidios logran y más dañinos son desde la perspectiva del capital natural.

Como referencia, para el año 1997 se destinaban más de 700 mil millones de dólares en subsidios para actividades dañinas. Para el 2006, Bélgica, Francia y Japón eliminaron hasta el 34% de este tipo de subsidios y para el año 2018 serían eliminados en su totalidad. En Inglaterra en el año 2019 el gobierno anunció la prohibición del fracking por riesgos sísmicos, cuando hace apenas unos años recibió todo el apoyo de su primer ministro. Este giro es calificado como una medida en donde gana el sentido común después de algunos años en una actividad que representa grandes amenazas a nivel mundial, aun así, en este momento algunos países latinoamericanos desde los argumentos de los beneficios financieros defienden esta práctica bajo el argumento del desarrollo económico (Fresneda, 2019).

Brown (2010) propone tres escenarios para responder desde lo social frente a los problemas ambientales: estos son: "Pearl Harbor, Muro de Berlín y Sándwich" (Brown, 2010, p.387).

- Pearl Harbor: la sociedad genera cambios solo a partir de un evento catastrófico.
- Muro de Berlín: se espera un punto de inflexión en la historia para que se dé una transición y se observe un cambio.
- Sándwich del cambio social: se observan movimientos desde la base social y cultural que presionan una transformación y es apoyado por líderes políticos.

De los tres modelos, el más alentador es el escenario Sándwich, pues sin lugar a duda involucra altamente la revolución cultural como parte de las soluciones ambientales y que depende, como se ha mencionado, de la responsabilidad de las bases para la identificación y generación de líderes políticos comprometidos con la gestión ambiental. Este es un proceso de transformaciones, pero también de movilizaciones sociales; los otros dos escenarios, Pearl Harbor y el Muro de Berlín son costosos en retrospectiva de acuerdo con el autor, ya que la planeación no es el punto de partida (Brown, 2010).

Las apuestas que involucran lo individual por medio de cambios culturales y elecciones, pero que no descuidan las responsabilidades de las instituciones y el papel político - empresarial en las decisiones configuran futuros más promisorios, pero difíciles de concretar. Sin embargo, vale la pena que desde las diferentes disciplinas se generen las estrategias para ser incorporadas a tales soluciones.

Actualmente, las apuestas como las del escenario Sándwich dependen de nuestras elecciones en el plano político, en cómo los líderes que nos representan son capaces de gestionar y materializar, mediante sus decisiones, soluciones integradas, pensadas y reflexivas hacia la sostenibilidad de manera responsable. En varios países del mundo el gasto militar excede bastante el gasto o la destinación de recursos dirigidos a resolver problemas sobre la salud, lo social o lo ambiental. En lo que iba de su mandato presidencial desde el

2017, Donald Trump derogó o intervino más de 85 normas de cuidado ambiental favoreciendo grupos empresariales entre otros interesados (Guimón, 2019).

La gestión de los recursos naturales en Latinoamérica, desde una dimensión antropológica, implica tener como factor de convergencia generar política pública que promueva los cambios en los estilos de vida. No obstante, estos planes y proyectos no serán suficientes, habrá que pasar por una transformación de la economía global que parece incuestionable, y considerar que la gestión de los bienes y servicios ecosistémicos debe poseer una visión integral que involucre los aspectos políticos y sociales. La gestión de los recursos nos hermana como región, no solo por los efectos de las decisiones económicas en cada país, sino por las necesidades desde lo humano.

Conclusiones

La revisión de los referentes nos permite indicar que, desde la construcción de información académica, las incorporaciones a la política pública y las luchas desde la economía solo mostrarán mejores resultados hasta tanto las transformaciones sobre el medio ambiente sean éticas y conductuales. Se requiere así cambiar la percepción y entendimiento del capital natural como un sistema interconectado, que se pueda romper la dualidad hombre-naturaleza implicando una renovación cultural (que incluye lo religioso y espiritual), siendo este el punto de arranque para la gestión de los recursos naturales en Latinoamérica.

Ante estos cambios para la gestión y la intervención sobre el ambiente en América Latina se debe tener en cuenta el enfrentamiento a la resistencia de las autoridades burocráticas y el poder central, algo que en su tiempo Capra (1982) también vislumbró.

Así, la investigación de lo ambiental en lo regional debe enfocar las estrategias de acción metodológica, como aquellos que implican un respeto y comprensión ética de otras formas de ver el mundo por parte de las comunidades. De tal forma que no hay mejora de las condiciones ambientales si no se conforma procesos de integración social de lo comunitario a lo regional, donde el diálogo de saberes abandone el modelo mecanicista y permita la construcción conjunta.

De este modo, las implicaciones culturales, ecológicas sobre la planeación y gestión del territorio requieren de la construcción y defensa de planes y proyectos que posicionen el capital natural desde una perspectiva ética y de internalización de los efectos de las decisiones en lo local y regional, considerando las relaciones funcionales entre los territorios.

La conectividad es el elemento que permite vislumbrar el puente, entre nuevas posturas éticas de entender el ambiente y el camino práctico con las diversas comunidades humanas que integran Latinoamérica. Tal camino implica el diálogo entre diferentes agentes (comunidades, academia, burocracia, organizaciones no gubernamentales, instituciones, etc.).



El abordaje de lo ambiental como elemento de conectividad regional en América Latina debe pasar por la conceptualización y rescate del concepto de capital natural, ética de la tierra, servicios ecosistémicos, abordaje social y antropológico y gestión. Desconocer estos conceptos frente a la gestión de los recursos lleva a una ruptura entre la biología, la ecología, la economía y el ambiente que no es sostenible ni conveniente en un ambiente dinámico.

Referencias

- Bekessy, A., Runge, C., Kusmanoff, A., Keith, D., & Wintle, B. (2018). Ask not what nature can do for you: A critique of ecosystem services as a communication strategy. *Biological conservation*, 224, 71-74.
- Benayas, R., Diaz, A., & Bullock, J. (2009). Enhancement of biodiversity and ecosystem services by ecological restoration: a meta-analysis. *Science*, 325(5944), 1121-1124.
- Boff, L. (2003). *Ética y moral. La búsqueda de los fundamentos* (5ª ed.). Bilbao: Editorial Sal Terrae.
- Brown, L. (2010). *Plan B 4.0: Movilizarse para salvar la civilización*. Bogotá, Colombia: CEID.
- Burns, J., Feger, C., Mermet, L., Vira, B., Addison, P., Barker, R., & Daily, G. (2018). Four priorities for new links between conservation science and accounting research. *Conservation Biology*, 33(4), 972-975.
- Capra, F. (1982). *El punto crucial: Ciencia sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires: Ed. Troquel.
- Capra, F., & Sempaud, D. (1998). *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama.
- Capra, F. (2002). *Las conexiones ocultas: Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Barcelona: Anagrama.
- Capra, F., & Luisi, P. (2014). *The systems view of life: A unifying vision*. Cambridge University Press.
- Costanza, R., De Groot, R., Braat, L., Kubiszewski, I., Fioramonti, L., Sutton, P., & Grasso, M. (2017). Twenty years of ecosystem services: how far have we come and how far do we still need to go? *Ecosystem Services*, 28, 1-16.
- Costanza, R., D'Arge, R., De Groot, R., Farber, S., Grasso, M., Hannon, B., Limburg, K., Naeem, S., O'Neill, R., Paruelo, J., Raskin, R., & Sutton, P. (1997). El valor de los servicios ecosistémicos y el capital natural del mundo. *Nature*, 387, 253-260.
- Daily, G. (1997). *Nature's Services: Societal Dependence on Natural Ecosystems*. Washington, D.C: Island Press.
- Daily, G., & Ehrlich, P. (1992). Population, sustainability, and Earth's carrying capacity. *BioScience*, 42(10), 761-771.
- Daily, G., Ehrlich, P., Goulder, J., Lubchenco, P., Matson, A., Mooney, S., Postel, S. Schneider, H., & Tilman, D. (1997). Ecosystem Services: Benefits Supplied to Human Societies by Natural Ecosystems. *Issues in Ecology*, (2), 1-16.
- Daly, N. (2019). *Vemos la vida silvestre, pero no su sufrimiento*. En: *National Geographic en español*, 2019(6), 24-57.
- DANE. (2014). *Censo Nacional Agropecuario*. Colombia: Bogotá.
- Escobar, A. (1998). Whose Knowledge, Whose Nature? Biodiversity, Conservation, and the Political Ecology of Social Movements. En: *Journal of political Ecology*, 5. DOI: <https://doi.org/10.2458/v5i1.21397>

- Fresneda, C. (2019). El Gobierno británico prohíbe el 'fracking'. El Mundo. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2019/11/02/5>
- Guimón, P. (2019). La salida del Acuerdo de París: último giro del rodillo antiecológico de Trump. El Espectador. Recuperado de <http://www.elespectador.com/>.
- Hernández, L. (2006). Astrid Ulloa: La construcción del nativo ecológico. *Universitas Humanística*, (61), 295-301.
- Isaza, J. (2019). Cherbituán. El Espectador. Recuperado de <http://www.elespectador.com/>.
- Jiménez, J. (2015). Rugidos entre los Andes: una historia del jaguar en la región andina (1820-1910). Maestría tesis, Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá.
- Leopold, A. (1966). Los caminos de la ética ambiental: una antología de textos contemporáneos. México: Plaza y Valdés.
- Luke, T. (1997). *Ecocritique: Contesting the politics of Nature, Economy, and Culture*. Minneapolis-London: University of Minnesota Press.
- Múnera, J., & Restrepo, C. (2004). Valoración económica de costos ambientales: Marco conceptual y métodos de estimación. *Semestre económico*, 7(13), 159-193.
- Oé, K. (1989). Una cuestión personal. Barcelona: Anagrama.
- Ongley, E. (1997). Lucha contra la contaminación agrícola de los recursos hídricos (Estudio FAO Riego y Drenaje-55). GEMS/Water Collaborating Center Canada Center for Inland Waters, 21-37.
- Ortiz, A. (2017). La nueva ciencia que visiona Fritjof Capra. *Revista Científica General José María Córdova*, 15(19), 349-362.
- Prieto, C. (2013). El perro a cuadros. ILL: Bogotá.
- Pulido, L., Alberto, J., Estrada, G., Zentella, J., & Guevara, A. (2017). Los costos de la expansión urbana: aproximación a partir de un modelo de precios hedónicos en la Zona Metropolitana del Valle de México. *Estudios demográficos y urbanos*, 32(1), 37-63.
- Reid, W., Mooney, H., Cropper, A., Capistrano, D., Carpenter, S., Chopra, K., & Kasperson, R. (2005). Evaluación de los ecosistemas del milenio. Informe de síntesis. *Strengthening Capacity to Manage Ecosystems Sustainably for Human Well-Being*, 43.
- Ruiz C., Bello, C., Londoño, M., Alterio, H., Urbina, J., Buitrago, A., & Polanco, H. (2011). Protocolo para la valoración económica de los servicios ecosistémicos en los Andes colombianos, a través del método de transferencia de beneficios. *Reflexiones sobre el Capital Natural de Colombia*, (1).
- Ruiz, C. (2014) El enfoque de servicios ecosistémicos y el ordenamiento del territorio en Colombia: múltiples dimensiones de una situación compleja. En: *Revista Javeriana*, 250(808), 33-39.
- Ruiz, C., Sánchez, G., Sáenz, J., Higuera, A., Bonilla, O., Rodríguez, A., Rojas A., Mariño, R., Bonilla, J., Acuña, R., Insignares, K., Campos, A., & Flórez M. (2017). Poverty and inequality at a time of increased ecological risk. Thoughts about the Colombian Natural Capital, (5). *Conservation International Colombia*, Bogotá. D.C.



- Salazar, R. (2001). Comida y cultura: identidad y significado en el mundo contemporáneo. *Estudios de Asia y Africa*, 83-108.
- Steffen, W., Richardson, K., Rockström, J., Cornell, S., Fetzer, I., Bennett, E., & Sörlin, S. (2015). Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet. *Science*, 347(6223), 1217.
- Terán, P. (2017). Valoración económica del servicio estético y recreativo de los tiburones endémicos del Parque Nacional Galápagos para la actividad turística de buceo. (Bachelor's thesis, PUCE).
- Ulloa, A. (2001). El nativo ecológico: movimientos indígenas y medio ambiente en Colombia. *Movimientos sociales, estado y democracia en Colombia*, 286-320. Universidad Nacional de Colombia.
- Ulloa, A. (2001b). Transformaciones en las investigaciones antropológicas sobre naturaleza, ecología y medio ambiente. *Revista colombiana de antropología*, 37, 188-232.
- Ulloa, A. (2005). Las representaciones sobre los indígenas en los discursos ambientales y de desarrollo sostenible. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 89-109.
- Ulloa, A. (2009). Concepciones de la naturaleza en la antropología actual. En: *Ecología y paisaje: Miradas desde Canarias*, p.10.
- Ulloa, A. (2010). Reconfiguraciones conceptuales, políticas y territoriales en las demandas de autonomía de los pueblos indígenas en Colombia. *Tabula Rasa*, (13), 73-92.
- Ulloa, A. (2011). Concepciones de la naturaleza en la antropología actual. En: *Aproximaciones a propósito del Bicentenario*. Bogotá, Colombia: Jardín botánico de Bogotá José Celestino Mutis.
- Ulloa, A. (2011b). Construcciones culturales sobre el clima. *Perspectivas culturales del clima*, 33-54. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Ulloa, A. (2014). Estrategias culturales y políticas de manejo de las transformaciones ambientales y climáticas en Colombia. En: *Sabiduría*, 155-173.
- Ulloa, A. (2014b). Geopolíticas del desarrollo y la confrontación extractivista minera: elementos para el análisis en territorios indígenas en América Latina. *Extractivismo minero en Colombia y América Latina*, 425-458. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Ulloa, A. (2017). Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica? *Desacatos*, (54), 58-73.
- Ulloa, A. (2019). Gender and Feminist Geography in Colombia. *Gender, Place and Culture*, 26(7-9), 1021-1031.
- Ulloa, A. (2019b). Indigenous Knowledge Regarding Climate in Colombia. *Climate and Culture: Multidisciplinary Perspectives on a Warming World*, 68.
- White, L. (2007). Raíces históricas de nuestra crisis ecológica. Edición Especial: *Ética Ambiental, Revista Ambiente y Desarrollo*, 23, 78-86.
- World Resources Institute. (2005). *Millennium Ecosystem Assessment. Ecosystems and Human Well-being: Synthesis*. Washington, D.C: Island Press.